

conducen progresivamente a la caquexia.

Por tumefacción de bazo y de los ganglios linfáticos.

Por lesiones cutáneas en fin: sea ulceraciones de la cara, sea dermatitis seca furfurácea asentando en la cara también o al nivel de la región dorsal.

En ciertos casos frustrados sin embargo, el perro puede parecer absolutamente normal y su parasitación ser hallazgo de autopsia. Tal fué el caso de un Fox de pelo corto que convivía con uno de nuestros enfermos y que sus propietarios consideraban perfectamente sano.

Ahora bien, aunque los parásitos eran muy raros o no se encontraban en los frotis del hígado y del bazo se mostraron muy abundantes en la médula ósea.

El diagnóstico de esta leishmaniosis canina puede a menudo ser muy difícil si no existen lesiones cutáneas y si nos limitamos a hacer frotis únicamente de hígado o de bazo y esto explica el fracaso de nuestras primeras investigaciones hechas en tales condiciones.

Podemos utilizar también en el perro, como en el hombre la formol-reacción que se nos ha parecido bastante fiel sin que se pueda, no obstante, atribuirle un valor absoluto. Por último, si existen lesiones cutáneas y sobre todo placas de dermatitis secas, es en ellas donde debemos buscar los pa-

rásitos que allí a veces son muy abundantes.

Esta parasitación de la piel del perro que hemos podido comprobar en muchas ocasiones, debemos retenerla para las posibilidades de transmisión de la enfermedad.

*El reparto de esta leishmaniosis canina es idéntico al de la enfermedad humana.*

Efectivamente, allí donde ha sido señalado el Kala-azar se ha encontrado una parasitación similar del perro.

A veces, como en Marsella, el descubrimiento de la enfermedad en el perro, precedió a la de los casos humanos.

Actualmente, la leishmaniosis canina está muy extendida en nuestra ciudad y los focos principales de tal afección coinciden con las zonas donde hemos tenido mayor número de niños con Kala-azar. A extra-muros y la zona marítima son también los lugares de predilección para la leishmaniosis del perro.

*Se ha conseguido inocular al perro la leishmaniosis humana.*

Nicolle, en particular, ha logrado esta inoculación y obtenido pases en serie de perro a perro, y esta enfermedad experimental reproduce el cuadro clínico de la leishmaniosis espontánea.

No obstante, las lesiones cutáneas, que, en nuestro sentir corresponden a la puerta de entrada del parásito, faltan siem-